

OBJETIVO GENERAL: tomar conciencia de que la Palabra de Dios es eficaz y, por tanto, sana todas las limitaciones que impiden acogerla y cumplirla.

TEMA 2: CRISTO VIVE. ¡QUIERO VIVIR!

G.- SE ANUNCIA LA BUENA NUEVA A LOS POBRES. LA POBREZA EN LA ESCRITURA

OBJETIVO: desde la realidad de la pobreza, tomar conciencia de que es una lacra social, que necesita salvación y de que Jesús anuncia la Buena Noticia que libera de ella a los que la viven.

Catecismo de la Iglesia Católica
Lectura recomendada: números 547 a 550

I. COMUNICACIONES

II. TIEMPO DE ORACIÓN

III. CATEQUESIS

I. EN EL GRAN GRUPO

I. PRESENTACIÓN

- La pobreza es una realidad constante de la experiencia humana. Se pretende erradicar, pero no es posible.
- Jesús ofrece la Buena Noticia, que es entendida por los que la padecen y se sienten liberados.
- La curación de esta lacra social es señal inconfundible de que el Reino de Dios ha llegado.

II. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

- En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

Nota: *preparamos las respuestas en columnas: CASOS, LA GENTE SIENTE, SENTIMOS, RESPUESTAS, RESPUESTA DEFINITIVA.*

- * **Tipos de pobreza que conocemos.**
- * **¿Cómo creemos que se siente la gente que la vive?**
- * **¿Cómo nos sentimos nosotros ante ella?**
- * **¿Qué respuestas se ofrecen desde los distintos ámbitos personal, social, político, eclesial...?**
- * **¿Son válidas? ¿Por qué?**
- * **¿Cuál sería la respuesta válida y definitiva?**

III. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Presentamos las aportaciones de los grupos, por columnas y explicamos.
- Los observamos: impresión y sentimientos.
- Comentario y síntesis por el animador.

IV. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

- En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

I. CUESTIONARIO

- * **Jesús, como señal de que es el Mesías prometido, se aplica el anuncio de Isaías: "Me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres" (Is 61, 1b). ¿Qué quiere decir este anuncio?**
- * **La pobreza existe desde siempre, aun entre los creyentes ¿Hay alguna explicación posible?**

V. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Compartimos lo comentado en los grupos.
- ¿Qué interrogantes nos suscita?
- A partir de lo dicho, ¿qué pensamos de Jesús?

II. PROFUNDIZACIÓN

Seguimos el Documento para la catequesis, profundizando en cada uno de sus apartados:

1. El pobre y la pobreza
2. Los profetas y los pobres
3. El Evangelio, Buena Noticia para los pobres
4. El Evangelio, mala noticia para los ricos
5. El pobre y el rico
6. Cristo en los pobres
7. La comunicación de bienes
8. Después de la Resurrección
9. Comunidades de Pablo

III. REACCIONES A LA CATEQUESIS

- ¿Qué hemos sentido?
- ¿Qué destacamos?
- Dudas e interrogantes.
- ¿Cómo reaccionamos, qué podemos de hacer?

IV. CELEBRACIÓN

- Terminamos con una oración espontánea y rezamos comunitaria y conscientemente Padrenuestro.

DOCUMENTO PARA LA CATEQUESIS

I. INTRODUCCIÓN

La pobreza es una realidad constante de la experiencia humana. Se pretende erradicar de mil maneras, pero no es posible.

Jesús ofrece una Buena Noticia, que es entendida por los que la padecen y se sienten liberados.

La curación de esta lacra social es señal inconfundible de que el Reino de Dios ha llegado.

II. PROFUNDIZACIÓN

1. El pobre y la pobreza

Los pobres, a menudo olvidados en todas partes, son los oprimidos por una miseria actual o permanente: el hambre, la enfermedad, la prisión, la opresión, la ignorancia... ocupan un puesto importante en la Biblia.

La pobreza es un mal a combatir en medio de un pueblo fraterno: *"Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso yo te mando: abre la mano a tu hermano, al pobre, al indigente de tu tierra"* (Dt 15, 11)

En sí misma, la pobreza es mala; es signo vivo del pecado de las personas. El pobre, grita que el mundo no responde al proyecto de Dios.

Es verdad que la pobreza puede ser consecuencia de la pereza (Pr 6, 6-11), o del desorden (13, 18) y, también, que puede convertirse en ocasión de pecado (30, 8-9), pero también es cierto que la inmensa mayoría de pobres son víctimas de la injusticia de los hombres que se aprovechan de su debilidad para explotarlos.

2. Los profetas y los pobres

Los profetas son los defensores natos de los pobres: condenan la hipocresía de una religión exterior que olvida la justicia; denuncian las diferencias escandalosas entre ricos y pobres, la opresión que sufren los débiles, la tiranía de los acreedores sin entrañas, los fraudes de los comerciantes, la venalidad de los jueces, la avaricia de los sacerdotes y falsos profetas, la tiranía de las clases dirigentes. Los profetas anuncian que una sociedad así no puede subsistir (Is 3, 15; Am 8, 4-6; Mi 3, 11; Jr 6, 7).

Será misión del Mesías defender los derechos de los pobres: *"Juzgará con justicia a los débiles y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra"* (Is 11, 4; S 72, 2ss).

3. EL Evangelio, buena noticia para los pobres

El Evangelio anunciado por Jesús irrumpe en medio de una tierra esclavizada, en tinieblas, necesitada de redención, como Buena Noticia para los pobres, la muchedumbre sometida a los poderosos.

Los pobres plantean cuestiones vivas y universales como la salud, el trabajo, la vivienda, la educación, la justicia, la libertad. Por ello, toda evangelización ha de manifestar que la enseñanza de Jesús no es abstracta y que, sin duda, donde haya opresión, habrá Palabra de liberación. Como aquel día, en la sinagoga de Nazaret: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para*

proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 18-19)

La evangelización de Jesús presenta, como garantía de autenticidad, esta señal esperada: *"Se anuncia a los pobres la buena nueva"* (Mt 11, 5). Son ellos quienes acogen gozosamente el Reino de Dios, quienes escuchan la Palabra, quienes forman comunidad. Jesús es así el Mesías de los pobres, enviado a anunciarles la Buena Noticia.

Ciertamente, el evangelio anunciado a los pobres supone un desafío imponente, desbordante, ese desafío que sorprende a los discípulos y les hace preguntarse asombrados: *"Entonces, ¿quién puede salvarse?"*, ese desafío que, al propio tiempo, nos lleva a comprender la gratuidad de la salvación, que sólo Dios hace posible (Mc 10, 23-27).

4. El Evangelio, mala noticia para los ricos

Si el Evangelio es Buena Noticia para los pobres, es también una mala noticia para los ricos: *"¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!"* (Lc 18, 24). Y también: *"¡Ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo"* (Lc 6, 24).

5. El pobre y el rico

El rico pretende escapar de la condición humana, ofreciendo al dinero un culto idólatra en lo más secreto de sus corazones, pero Jesús dice: *"No podéis servir a Dios y al dinero"* (Mt 6, 24). Es preciso escoger.

El pobre, por el contrario, por la fuerza misma de las cosas, está en situación de no tener nada a qué apegarse. Está en mejores condiciones que el rico para seguir el camino que Dios promete al ser humano: *"Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios"* (Lc 6, 20).

La pobreza de la que habla Jesús, no se reduce sólo a una condición económica y social, sino que implica también una disposición interior, una actitud creyente: *"Bienaventurados los pobres de espíritu"* (Mt 5, 3). Es decir, no basta ser pobre de hecho; es preciso, además, serlo en el espíritu, poner la confianza en Dios.

6. Cristo en los pobres

Nos encontramos con Cristo en los hermanos más pobres. Ellos son sacramento de Cristo. El servicio realizado a los hermanos más pobres es hecho al mismo Jesús: *"Lo que hicisteis con uno de estos hermanos, conmigo lo hicisteis"*, y por ello seremos juzgados: *"Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme... Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos hermanos, conmigo lo hicisteis"* (Mt 25, 35-40).

*"Quisiera que todos ustedes, en la labor que realizan en la Iglesia, nunca dejen de descubrir que atender a los más vulnerables es siempre un privilegio, porque de ellos es el Reino de los cielos... cada vez que tenemos la ocasión de acercarnos a ellos y brindarles nuestra ayuda, **es la oportunidad que tenemos de tocar la carne de Cristo**, porque llevar el Evangelio no es una cosa abstracta que se reduce a un adoctrinamiento, sino que se concretiza ahí, en el compromiso cristiano con los más necesitados; ahí está la verdadera evangelización"* (Papa Francisco. Mensaje al III Encuentro de Iglesias Hospital de Campaña, 4-11-2024).

7. La comunicación de bienes

El Evangelio, anunciado a los pobres, se traduce en una efectiva comunicación de bienes, siguiendo el ejemplo de Jesús. En efecto, Jesús no impone a todos la renuncia a sus bienes. Hay quien lo da todo a los pobres (Mc 10, 21), hay quien da la mitad (Lc 19, 8), un tercero les ayuda con préstamos (Lc 19, 33ss). Una da lo último para la causa de Dios (Mc 41-44). Las mujeres siguen a Jesús sirviéndole y atendiéndole (Mc 15, 41), una tercera hace un derroche, al parecer, absurdo -el perfume- (Mc 14, 3-9).

Nada está aquí reglamentado; por eso mismo no necesita excepciones, justificaciones, privilegios ni dispensas de la ley. Todo ha de hacerse con discreción (Mt 6, 3): *“Que no sepa tu mano derecha...”*

8. Después de la resurrección

Con la experiencia de Jesús resucitado, los primeros cristianos se vuelven “locos”: todo lo ponen en común (Hch 2, 42-44). Las relaciones falseadas, reducidas a las de amo-esclavo a causa del tener, se transforman en relaciones de fraternidad mediante el compartir. El dinero pierde su significado habitual y se convierte en medio, instrumento y señal de comunión. La comunión de corazones se manifiesta en una consecuente comunicación de bienes, que alcanza *“a cada uno según su necesidad”* (sobre la idealización de Lucas, confrontar Hch 2, 44 y 4, 32).

9. Comunidades de Pablo

Las comunidades de Pablo no presentan signos tan espectaculares como la primera comunidad cristiana, la comunidad de Jerusalén. No obstante, late el mismo espíritu: que nadie pase necesidad (2 Co 8,14; Hch 4, 34; 1Jn 3, 17). Con este espíritu, Pablo organiza la colecta, en Corinto, en favor de los pobres de Jerusalén, según estos principios: que cada uno dé conforme a conciencia, y que dé con alegría (2 Co 9, 7). Una cosa es cierta: no es individual sino comunitariamente como se puede afrontar *“el principal obstáculo que la verdadera liberación debe vencer es el pecado y las estructuras que llevan al mismo”* (SRS 46).

Lo que hay detrás de los deseos de liberación (datos de 2024): 733 millones de hambrientos; un 44 % de la población con esperanza de vida inferior a los 60 años; 191 millones de desempleados; 754 millones de analfabetos; más de 2.000 millones no tienen acceso a agua potable; 102 billones de dólares, de deuda pública; 43 millones de refugiados; 100 millones sin techo...

¿Qué hemos de hacer nosotros?

III. LA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

El 13 de noviembre de 2016, se clausuraba el Jubileo Extraordinario de la Misericordia y, en la Basílica de San Pedro, el Santo Padre celebraba el Jubileo de *las personas socialmente excluidas*. En la celebración eucarística estaban presentes miles de pobres, con los que ya había compartido los días anteriores. Finalizando la homilía, de manera espontánea, anunció su deseo de celebrar una jornada de los pobres.

“... es para preocuparse, cuando se adormece la conciencia y no se presta atención al hermano que sufre junto a nosotros o a los graves problemas del mundo... Hoy, en las catedrales y santuarios de todo el mundo, se cierran las Puertas de la Misericordia. Pidamos la gracia de no apartar los ojos de Dios que nos mira y del prójimo que nos

cuestiona... especialmente al hermano olvidado y excluido, al Lázaro que yace delante de nuestra puerta. Hacia allí se dirige la lente de la Iglesia... A la luz de estas reflexiones, quisiera que hoy fuera la «Jornada de los pobres».

El día 20 de noviembre, al concluir el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, firmaba la **Carta Apostólica Misericordia et misera** , en cuyo número 21 establecía:

*“A la luz del «Jubileo de las personas socialmente excluidas», mientras en todas las catedrales y santuarios del mundo se cerraban las Puertas de la Misericordia, intuí que, como otro signo concreto de este Año Santo extraordinario, **se debe celebrar en toda la Iglesia, en el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, la Jornada mundial de los pobres.** Será la preparación más adecuada para vivir la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el cual se ha identificado con los pequeños y los pobres, y nos juzgará a partir de las obras de misericordia (cf. Mt 25,31-46). Será una Jornada que ayudará a las comunidades y a cada bautizado a reflexionar cómo la pobreza está en el corazón del Evangelio y sobre el hecho que, mientras Lázaro esté echado a la puerta de nuestra casa (cf. Lc 16,19-21), no podrá haber justicia ni paz social. Esta Jornada constituirá también una genuina forma de nueva evangelización (cf. Mt 11,5), con la que se renueve el rostro de la Iglesia en su acción perenne de conversión pastoral, para ser testimonio de la misericordia.”*

El 19 de noviembre de 2017 se celebró la primera Jornada Mundial de los Pobres, bajo el lema “No amemos de palabra sino con obras” (cf. 1 Jn 3, 18).